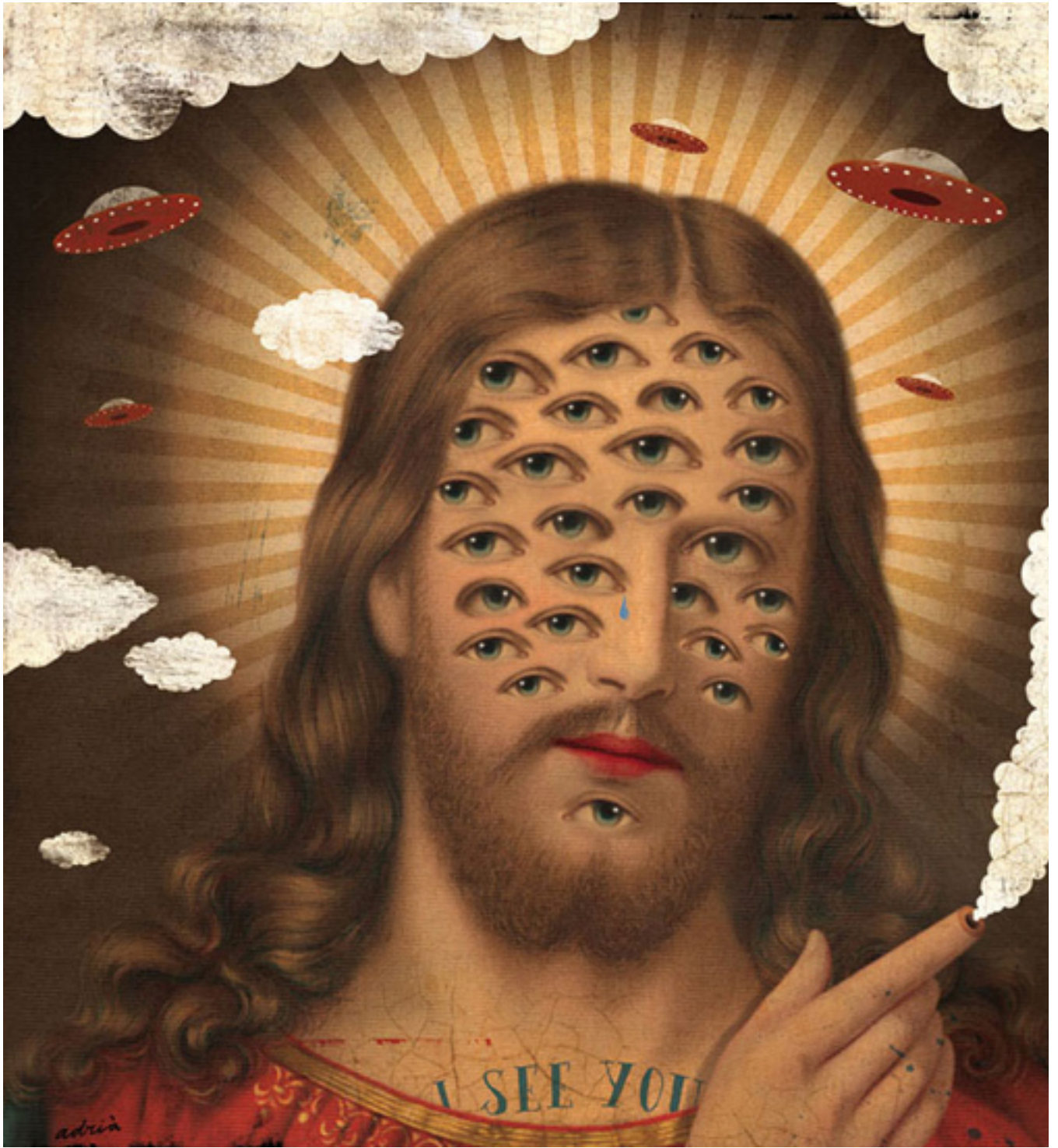


# Nietzsche y la crítica a la religión

POR ALEX BETANCOURT | 23 DE ENERO DE 2015 | 2:10 AM – 1 COMMENT



# S

i para Marx la religión llegó a ser, en su célebre cita, el opio de las masas; para Nietzsche ésta constituye más que una droga, una enfermedad. Friedrich Nietzsche puede ser considerado uno de los filósofos más feroces cuando de religión se trata. Este no solo se ocupó de trazar los orígenes de las necesidades metafísicas y religiosas, sino que en su crítica visceral embarcó en la tarea de demostrar los efectos que la religión tenía sobre la apreciación humana de la vida en sí misma.

Nietzsche acusa a los fundadores de la religión de ser no solo los más grandes impostores entre los hombres, sino más importante aún, de engañarse a sí mismos. En la producción filosófica de Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, y en particular el capítulo tercero, surge como el *locus* de su crítica a la religión y la vida religiosa. El filósofo considera que la religión (así como la metafísica y el arte) entumece los sentidos. Nietzsche indaga sobre las enfermedades humanas y las posibles maneras en que las enfrentamos. *Prima facie*, podemos ver la enfermedad como una metáfora nietzscheana que nos refiere a las condiciones de posibilidad de la "no-verdad." Sin embargo, una mirada más atenta al texto hace evidente que la interpretación sintomática que hace Nietzsche de nuestras necesidades metafísicas no se sostiene como metáfora sino como una preocupación directa sobre la condición humana. La religión en este sentido, es decir, como síntoma, "se esfuerza por modificar el sentimiento" con el

objetivo de distraer nuestra atención del peso de nuestra enfermedad hacia los efectos de ésta. El problema no radica en que nuestros sentidos están distorsionados o corrompidos en virtud de sus capacidades en tanto sentidos, sino en que ocurre una transformación en la manera en que interpretamos las percepciones sensibles. Así, el cambio en nuestras sensibilidades mediante la reinterpretación de los efectos de nuestra enfermedad nos previene de prestar atención a la causa de ésta. Esta reinterpretación de los efectos trae consigo una sensación de alivio de la enfermedad por la "narcotización momentánea" de los efectos. La labor de los sacerdotes y el propósito divino de su empresa ha sido precisamente la "narcotización de males humanos." Para Nietzsche, el sacerdote es esencialmente un personaje soporífero. Este se desempeña como narcotraficante y administrador de su propio producto. Pero más importante aún y autodeceptivamente, el sacerdote es un adicto en sí mismo.

¿Podemos entonces sustituir la afirmación religiosa con verdades pacificadoras? Nietzsche considera el intento de sustituir los narcóticos administrados por el sacerdocio con otras afirmaciones metafísicas como un intercambio de falsedades. Nada más que la sustitución de un error religioso por uno metafísico: "esos dogmas de la religión y de la metafísica no se pueden creer cuando en el corazón y en la cabeza se tiene el método estricto de la verdad..." Frente a tal aseveración no podemos dejar de preguntarnos ¿cuál es el método estricto de la verdad? La metodología nietzscheana a la que hace referencia el filósofo la

lleva a cabo en su "Para la historia de los sentimientos morales." Lo que Nietzsche llama métodos de adquirir la verdad significa la búsqueda de orígenes, la empresa genealógica y el registro del desarrollo de éstos orígenes. Sobre la base de esta genealogía de los orígenes, Nietzsche reclama que toda religión ha "nacido del miedo y la necesidad." Uno de los orígenes de la religión proviene del surgimiento del culto. Según el filósofo, el culto religioso surge de la pregunta cómo controlar la naturaleza. Pregunta que en palabras del autor se convierte en cómo "imponerle una ley a la naturaleza." En un sentido más general la pregunta del control sobre la naturaleza significa la preocupación del débil respecto a su posible influencia sobre el fuerte en su expresión más primitiva mediante la magia y la brujería. Es por ello que para Nietzsche "el culto religioso se basa en las ideas de encantamiento entre hombre y hombre; y el hechicero es más antiguo que el sacerdote." Dentro de estas tradiciones de falsedad, el cristianismo ocupa la última posición. Aunque Nietzsche establece una ruptura entre la modernidad y esta etapa primitiva a la que él traza el surgimiento del culto religioso, su valoración del cristianismo es más severa que la de cualquier otra religión. El cristianismo, contrario al carácter helénico de los dioses griegos, degradaba al ser humano, lo castigaba, lo corrompía, "y lo sumía como en profundo fango: dejaba luego que de pronto el resplandor de una misericordia divina iluminase el sentimiento de plana reprobación, de modo que el sorprendido, aturdido por la gracia,

profería un grito de arrobamiento y por un momento creía llevar en sí el cielo entero." Es así como Nietzsche ve el *modus operandi* del cristianismo. Está lleno de excesos que corrompen la mente y el corazón del hombre con el fin de engañarlo. Si para Nietzsche el surgimiento del cristianismo tuvo como meta aliviar el corazón del hombre, primero tenía que degradar ese corazón que pretendía enaltecer; tenía que agobiarlo de culpa y miseria para así abrir un espacio donde la misericordia divina se pudiera mostrar. Frente a este escenario es legítimo preguntarse ¿qué tipo de hombre es apto para la vida cristiana? La vida cristiana es apta para aquellos cuya vida es "vacía y monótona." Estos son hombres desconsiderados y serviles para quienes el cristianismo viene como anillo al dedo; ya que para éste el servilismo es una virtud. Nietzsche ni siquiera concede que uno debe abrir un espacio dentro de sí mismo para la sensibilidad religiosa. De surgir esta apertura para facilitar esa sensibilidad el individuo estaría facilitando que la oscuridad entre a su juicio. Una perspectiva crítica sobre asuntos transcendentales siempre deviene en beneficio para el juicio del individuo. Sin embargo, Nietzsche argumenta que dado que la crítica dificulta la dominación, la religión requiere la ceguera del feligrés respecto a la debilidad de la enseñanza religiosa. Así las cosas, los seguidores religiosos, y en particular los cristianos, sucumben a la ceguera. Nietzsche sostiene que "contribuir a la victoria de un conocimiento no significa con frecuencia más que hermanarlo de tal modo con la estupidez, que la pesantez de ésta impone también la victoria de

aquél." Así vemos inequívocamente la postura nietzscheana para la cual la falta de atención a la debilidad de la religión por parte de apóstoles y pupilos no es otra cosa más que una estupidez íntima en socorro de la victoria de una percepción errada.

La filosofía de Nietzsche presta gran importancia a la manera en que el individuo se ve y juzga a sí mismo. La auto-imagen del ser humano, y en particular la del cristiano, es reveladora de la crítica de Nietzsche a la religión. Si el hombre vive descontento e insatisfecho consigo mismo y sus acciones, es por que la necesidad de redención esgrimida por el cristianismo viene del hecho que en vez de uno juzgarse a sí mismo en relación con el otro, el hombre se juzga en frente de y en relación a Dios. Nuestra comparación con Dios nos hace miserables porque somos egoístas frente a un Dios abnegado; nos desalienta porque somos oscuros frente a un "claro espejo", nos hace temerosos porque pensamos en "su cólera, su amenaza" como la de un gran verdugo. "¡Que ridículo es este predicamento!" comenta Nietzsche. La condición es exasperada porque el ser humano se encuentra en ese predicamento no como resultado de su "culpa y pecado, sino por una serie de errores de la razón." El desaliento, la miseria y el miedo del ser humano no es culpa de Dios, no es "culpa del espejo", sino del hombre mismo pues "ese espejo era obra *suya*," la invención de "la fantasía y el juicio humano."

Si la genealogía como método de verdad es crucial para Nietzsche, esta búsqueda de orígenes toma particular importancia en este punto. La importancia

recae en el hecho de que para Nietzsche la miseria, el desaliento y el miedo del ser humano puede desaparecer si la idea de Dios desaparece. Esta formulación nietzscheana es algo como la vía hacia la cura psicoanalítica. Nietzsche argumenta que "la idea de un dios inquieta y humilla en tanto es creída, pero sobre cómo *nació* no puede haber ya ninguna duda en el estado actual de la etnología comparada; y con la comprensión de ese nacimiento se desmorona esa creencia." Por lo tanto, siempre y cuando encontremos el origen de aquello que nos perturba podremos salir de ello. Si la idea de Dios se desmorona como resultado de la investigación sobre su origen, entonces la culpa y el pecado necesariamente desaparecerán. Esta es la escena que Nietzsche nos presenta sobre la religión y la necesidad de derrotarla en *Humano, demasiado humano*. Sin embargo, aunque Nietzsche nunca renuncia al llamado a derrotarla, encontramos varias tensiones en *Mas allá del bien y el mal* que desdibujan la posibilidad de esa derrota. *Mas allá del bien y el mal* presenta varias similitudes en la crítica de Nietzsche a la religión. El filósofo nunca abandona su postulado según el cual la religión es para los débiles ni el del cristianismo como basado en una moral servil y de sacrificio. Para Nietzsche "la fe cristiana es, desde el principio, sacrificio: sacrificio de toda libertad, de todo orgullo, de toda autocerteza del espíritu; a la vez, sometimiento y escarnio de sí mismo, mutilación de sí mismo." Se desprende del tono y contenido de la cita su acercamiento amargo a la religión. En el texto, la religión continúa requiriendo ceguera,

servilismo, sacrificio y todas las características que niegan la vida. Sin embargo, Nietzsche trae nuevos síntomas a la escena. Este viene a ver la naturaleza religiosa como una esencialmente neurótica. La naturaleza religiosa es una "neurosis religiosa" cuyos síntomas son "soledad, ayuno y abstinencia sexual." Sin embargo, aquí ocurre una mejora interesante del tono, que no hubiese tomado lugar en *Humano, demasiado humano*. Nietzsche duda la aparente conexión directa entre estos síntomas y la religión. Surge un problema en determinar si la religión es la causa de la soledad, el ayuno y la abstinencia; si estos son la causa de la religión; o si en fin hay una relación causal.

Por otro lado, ambos textos comparten la consideración de la religión Griega frente al cristianismo. En los orígenes de la religión Griega, Nietzsche encuentra una "indómita plenitud de agradecimiento" donde "es una especie muy aristocrática de hombre la que adopta esa actitud ante la naturaleza y ante la vida!" Mientras, el cristianismo continúa teniendo como base el miedo. No es sino en la postrimería de la religión Griega cuando, "la plebe alcanza la preponderancia en Grecia, prolifera el *temor* también en la religión; y el cristianismo se estaba preparando." Preparación, no solo del cristianismo, sino también del carácter cruel de toda religión. ¿Dónde entonces radican las diferencias o inconsistencias de Nietzsche en su crítica a la religión?

A principios de *Más allá del bien y el mal*, Nietzsche llega a argumentar a favor de la "no-verdad" como condición para la vida, como afirmadora de la vida.



Este arguye que "la falsedad de un juicio no es para nosotros ya una objeción contra él." Manteniendo en mente su postura respecto a la religión esencialmente como "no-verdad", cabe preguntarse ¿Es posible que la religión en tanto juicio falso llegue a ser conservadora de la vida? Si abrimos nuestras sensibilidades religiosas, en contra del consejo de Nietzsche en *Humano, demasiado humano*, y la oscuridad entra en nuestro juicio, ¿es posible que el resultado sea una afirmación de la vida?

En otra instancia del texto Nietzsche llega a presentar la religión como algo creativo en relación con el nuevo filósofo. La religión puede servir como otro "medio más para vencer resistencias, para poder dominar;" como medio "para los fuertes, los independientes, los preparados y predestinados al mando." Así, la religión se convierte en un medio poderoso que provee orden bajo el cual se puede obtener "limpieza frente a la necesaria suciedad de todo hacer-política" y "paz" bajo el gobierno del fuerte. Si bien Nietzsche es consistente en su noción del sujeto religioso como un individuo servil y ciego, aquí vemos a la religión sirviendo un propósito creador para la humanidad. ¿Cómo puede operar el nuevo gobernante, el filósofo nuevo, si la religión es derrotada de la faz de la tierra tal proponía Nietzsche en primer lugar? ¿Recurrirá el filósofo nuevo a otras necesidades metafísicas para mantener la limpieza política y la paz? Más importante aún, y en contraste con esta nueva posición para el uso de la religión como medio pacificador, surge otra condición que se opone a la

necesidad metafísica. Al describir las condiciones que requiere la vida religiosa, Nietzsche reclama que "resulta necesaria para una vida auténticamente religiosa ...la ociosidad o semiociosidad exterior." En contraste con este requisito de la vida religiosa, la vida moderna es caracterizada como "ruidosa, avara de su tiempo, orgullosa de sí" una vida industrial que "educa y prepara, más que todo lo demás, precisamente para la 'incredulidad'." Si la vida moderna es tan industrial y parece erradicar la necesidad de la religión, ¿por qué persiste la religión con tanta fuerza y ahínco? Probablemente, porque la religión dota la vida de significado, mientras que la universalización de la incredulidad es el primer paso hacia la nada.

- See more at: <http://www.80grados.net/nietzsche-y-la-critica-a-la-religion/#sthash.L2J3W0Ei.dpuf>